

do polizonte municipal. ¡Si que alumbra el... etc.

**

Por el teléfono del *estado*... en cinta.

—Rin, rin rrrrim...

—¿Está aquí Nyonya?

—Sí señor: ahora se *pone* al aparato.

—¿Qué hay? ¿Quién llama?

—Soy yo: Sn. Jorge... mata arañas.

—¿Sn. Jorge mata arañas? (temblando)

es que yo soy noble y no araña.

—Ya lo sé; por eso te pido protección.

Yo soy aquel San Jorge que hay en la fachada de casa el Sr. Morató de Mollet y como se ha vuelto tan herejote desde su enemistad con el Sr. Ros, temo una trastada. ¿Qué será de mí después de la derrota? y que conste: ni un mal cirio me ha ofrecido para que interceda por el triunfo. ¡Ah! el malo, que ha perdido toda su vocación.

—Hombre o santo, no llore; ya me interesaré con el *Quico* y el *Cuanito* para que lo coloquen a cal *Puntes*. Allí estará bien y de paso evitaremos de que no nos solicite una *lápida* muy maja que sacamos a relucir en determinadas ocasiones y que tenemos expuesta en el pasillo de «La Unión de Eunucos», donde el *Quico* la *mena*.

—¿Estaré seguro?

—Cómo en el cielo. ¡Ay! ¡Tan seguro fuese el triunfo suspirado, que quizás yo llegara a ser Cabo de Mozos de las Escuadras... del mar salado!

—Chico: en este mundo no existe la felicidad completa; figúrate tú: ni para los santos. ¡Abur!...

—¿Qué ha dicho? ¿Ah burro?

**

Bueno, aquello de la religiosidad de los hermanos *de Boet*, puede que sea un mito, una conveniencia o una estratagemma, como pudiera ser una realidad... a ratos.

El jueves de la proclamación dijo uno de los hermanos, que Andrés sería diputado «*si Deu vol i encare que Deu no-n vulga*».

¡Carai! es muy fuerte esto si resulta verdad como me asegura un amigo que así lo oyó. Porque esto de cumplir con los sagrados preceptos de la religión, ir a oír misa en la iglesia de los frailes conventuales de Lladoné con la novia y demás ceremonias y después, uno de ellos soltar una tal blasfemia... vaya, que no pega.

Ah; ya sé. Es que quizás para asegurar el éxito de lo soñado, tengan encendidas dos velas: una a San Miguel y otra al diablo.

Porque al ganar hay la ganancia ¿no

es verdad, amigo? aun que sea, no a pesar de *diez*, de veinte ... saltos mortales.

¡Ni por esas!...

**

No soy lunático.

Y por eso de no ser lunático, figúrense Vdes. si quedé parado al ser avisado que llamaban por teléfono de *estado pintado* desde la Luna, satélite donde nunca he tenido relación alguna y que yo sepa no conozco ni a la reina ni ninguna de las constelaciones mas próximas.

He aquí nuestro coloquio.

¿Quién llama?

—Yo, el Deyus de la Luna.

—¿Del Bar, querrá decir?

—No, de la fonda.

—¿Hay fondas por aquí también?

—¡Ya lo creo! Y que durante esta luna-ria (semana, que llamais vosotros) se ha estado de fiesta gorda, tan gorda como una ex-idem de la casa.

Explíquese V. señor Deyus.

—Pues que el mayor lunático de la fonda, (el hereu, según vosotros) se ha conjuncionado con una lunática, la hija del Gran Trincheraire; rico propietario y mandarin de empuj.

—¡Carai, que país debe ser el vuestro, que los Trinxeraires se hagan ricos propietarios y mandarines por añadidura!

—¡Oh! No es como el vuestro que todos van harapiientos.

Pues como decía, en la conjunción lunar o *boda* que creo llamais vosotros, no asistió la madre del *uno* por mandato del padre de la *otra*, por rancios y pecuarios rencillos, lo que si asistió fué otra madre, la del gran Mandarin Picotorras, hombre de gran flemá y muy bien plantado, enloquecidos y apuesto. ¡Ah si hubiera visto a la expresada madre de nuestro gran Mandarin! Verdad que como la pobre es viuda, algún desconsuelo sentiría por sus adentros, pero en la mesa..., allí era de ver. Cuando en los postres y después vinieron los cigarros-puros (y no de estanco ni contrabando, que no existen en esta lunática tierra) pues chico, a zarpazos los acariciaba y quedaba.

—Bueno; ¿Y los novios?

—Pues en busca de otra Luna.

—¡Ah! ¿Hay otras lunas por aquí?

—Si hombre: la Luna de miel.

—Pues ésta ya la tienen.

Oh, no del todo segura. Se dan casos; hay experiencias amargas y no lejanas. Después las antipatías de la madre de uno y padre de otra son muy hondas y mas amargas que las almendras de Arenys.

Pues chico, allá ellos. Quizás la intervención de la viuda de los cigarros puros pueda algo en beneficio de una buena inteligencia.

—Quizás tengas razón ¡Pero resultaría tan carol! Veremos.

Adiós terrestre.

—Adiós lunático Deyus. Recuerdos a la familia.

**

Leemos:

En «Granollers»

«El candidato regionalista por el distrito de Granollers, Sr. Plaja, ha sido invitado a un mitin de controversia por los elementos liberales de aquella villa, capitaneados por el alcalde Sr. Torras.

El tema propuesto es el siguiente: *En el distrito de Granollers, los partidarios del*

candidato regionalista representan la inmoralidad en la administración municipal».

¡Pero señores, si serán ridículos, los señores proponentes!

¿Será culpa del candidato tal o cual que sus partidarios sean o no sean buenos administradores?

¡Caramba de mitinero, Torras! ¿Tenía usted el propósito de hacer otro derrame de elocuencia ante sus obligados amigos y servidores? ¿Avisaría a los radicales *badaluques* o de Badalona, para que armados hasta los dientes viniesen para guardar el orden?

Hombre, hombre; espere V. pasadas las elecciones, y no al ya entonces electo diputado, que no será nunca el indicado, si a los que alude y entonces, hable V. hombre, hable V., hombre, que su pico de oro (double), cantando estrofas a la buena administración, adormece al pueblo para que lo presente y pasado, pase como una seda.

Que su tejado es de vidrio y aún que V. trate con su *elocuencia enloquecedora*, humascarle, no lo logrará por ser muy trasparente.

¿Por qué no entablaba con el Sr. Plaja, una discusión de quién de los dos era un saltimbanquis de la política; el más inconsecuente, más informal, más ambicioso y más ridículo?

Lo demás es como si me dasen memorias de una hermana de la abuela del novio de mi criada.

¡Chulo, guasón... y tonto!

La compañía de aficionados «Els Alhambrins» se encuentran en gran expectación ante el fallo del *escrutinio general* de las actuales elecciones.

¿Donde irán a recojer aplausos, si pierden un indicado candidato.

Si los cosechados no son ganados en buena lid, según algún muñeco de los que aún andan sueltos, y si, otorgados con miras a las elecciones, no se que remedio les tocará aplicarse.

¡Pero que demontre! Pueden, primeramente, cambiar de imprenta para la confección de sus impresos; buscar una que se traiga el bombo y que sea de mucha prole, aún que les tengan de repartir las entradas de gracia. Luego pueden poner en escena nnos Juegos florales que no sean de *Canprosa* y nombrar *Reina de la festa* a algún chico de aquellos que se reclutan en la obscuridad de los cines.

Apuesto que les sale bien el juego. «Y con toda la barba».

**

En «La Unión Liberal», Asociación de apoyos mútuos, y llamada vulgarmente *germandat*, se sigue jugando el escandaloso juego del *set i mitg* a mas del prohibido *Catxo*.

El Sr. Alcalde lo tolera, si señores, lo tolera, lo permite pues siendo presidente de la mencionada entidad podía muy bien evitar el escándalo moral y debía como autoridad impedirlo, sobre todo abusándose con los juegos prohibidos.

¿Es que se necesita su rendimiento para gastos electorales?

¿Usted, señor Torras es el representante de la buena administración, de la legalidad, de la entereza, etc. etc.?

¡Cuanta fachada, señores!

¡Ah! El señor Delegado de policía, bueno, gracias.

Tip: R. Gilabert, Duran y Bas, 5. — Barcelona